

adquieran prioridad y jerarquía aquellas acciones que se dirigen a modificar el medio ambiente, para armonizarlo con el hombre, y evitar el quebrantamiento de su salud; implica la previsión como técnica y la sociedad como campo de su aplicación.

Es obvio que los nuevos conceptos de la medicina, en la sociedad contemporánea, involucran transformaciones en el papel que tradicionalmente se le asignaba al médico. De ahí que sea preciso contemplar el ejercicio profesional bajo una nueva luz, especialmente aquél que se realiza en las grandes Instituciones Médicas.

Nadie podrá poner en duda la alta calidad técnica de los médicos, formados por las Facultades de Medicina de nuestro país. Estimamos, sin embargo, que la orientación social, que a los estudiantes siempre se les dio, debe ser reforzada, de tal manera, que le permita al médico asumir el papel de líder de la comunidad, no sólo en los aspectos de fomento, protección y recuperación de la salud, sino en el sentido de impulsar el progreso colectivo.

En estos precisos momentos en que vivimos, es necesario que nos preocupemos del desarrollo de la comunidad; sólo así será posible obtener ese progreso que señalamos.

El nuevo papel del médico en la sociedad debe contemplar también faenas aparentemente más modestas que los señalados en el párrafo anterior, pues debe, además, asumir el papel de Jefe de Equipo en su sitio de trabajo. Esta Jefatura democrática a nivel del trabajo clínico o en la comunidad, debe integrar personal administrativo, de enfermeras, asistentes sociales, auxiliares y personal de servicio y sólo podrá traducirse en labor eficiente de alto nivel, si la coordinación, la supervisión, el perfeccionamiento y el entrenamiento de este personal es su preocupación preferente y permanente.

No puede dejar de destacarse también, que el médico, por el manejo del personal, instrumental y productos farmacéuticos tiene una función de administración, variada en extensión y profundidad, y que se traduce en la inversión del presupuesto del Servicio Nacional, para lo cual es menester considerar un mayor entrenamiento.

Consecuente con estos planteamientos, el Servicio Nacional de Salud —Institución mayoritaria entre las que prestan atención médica a la comunidad— ha aceptado gustosa el patrocinio del Seminario de Formación Profesional, junto al Colegio Médico y la Universidad de Chile, reunión en la cual con altura de miras, se debatirán todos los aspectos de este problema, dentro del marco de nuestra realidad socio-económica.

LOS PROPOSITOS DE LA MEDICINA EN NUESTRA SOCIEDAD — LA MISION DEL MEDICO Y SU FORMACION PROFESIONAL

Guillermo Valenzuela L.

Ex Director Servicio Nacional de Salud.

1.— Hoy día, más allá de cualquier consideración de orden financiero, cultural o docente, está la obligación de dar a todos los miembros de nuestra sociedad, sin distinción de edad, religión, condición social o económica, una atención médica amplia, adecuada y condicionada a los recursos del país. La atención médica a que nos referimos debiera ser oportuna, honesta, eficiente, humana y desligada del lucro profesional.

Estas condiciones sólo podrán cumplirse si la colectividad a la que los profesionales deben servir, llega a comprender la magnitud del proble-

ma y participa activamente en sus objetivos, circunscribiendo así el área de acción de los técnicos. Estos, a su vez, necesaria y recíprocamente, deberán conocer la población que tienen que servir y sus problemas de salud con el fin de propiciar soluciones colectivas, familiares o individuales, las que serán soluciones a ciencia cierta si el profesional tiene un conocimiento objetivo del medio ambiente social del individuo.

2.— Para cumplir en la mejor forma posible con las obligaciones que la época impone a los profesionales que ejercen el sacerdocio de la medicina en nuestro país, deben éstos, en primer

lugar, tener una preparación técnica conveniente, deben también saber enseñar, no me refiero a la docencia regular o reglamentaria, sino que aquella enseñanza sencilla, capaz de ser entendida por la mujer del pueblo que espera su primer hijo, como por el enfermo de cirrosis hepática o de peritonitis, que después de una larga hospitalización no conoció de su médico más que el nombre; la incidencia de la ignorancia en los problemas de salud, gravita más que cualesquiera otros y es labor para decenios que debe ser emprendida resueltamente utilizando todas las herramientas disponibles. El médico debe saber valorizar la importancia de la medicina preventiva y no debe perderla de vista en ninguna de sus actitudes cotidianas frente a los enfermos o a los individuos sanos.

Debe también ser el mentor de todos los grupos afines que tratan de resolver problemas de salud, vinculándose lo más estrechamente posible a ellos y a la colectividad en que le corresponde actuar, con el fin de obtener el máximo de cooperación y las mejores posibilidades de solución; debe, por lo tanto, comprender y practicar el trabajo en equipo y considerar el individualismo como una actitud egoísta y estéril.

Para absolver todas las situaciones derivadas del contacto con los individuos enfermos o sanos y poder resolverlas con autoridad y honestidad, se requiere tener presente en forma permanente que se está tratando con seres vivos que generalmente viven en familia, que tras ellos hay una cultura, por rudimentaria que sea, de manera que no se comprende ni se justifica que so pretexto de lo apasionante del caso clínico, de los signos físicos de la enfermedad o de la escasez de tiempo, se ignore que el enfermo es antes que nada un ser social y no un sujeto anónimo.

3.— No consideramos en general al médico chileno capacitado para las responsabilidades

que debe asumir en la época actual. Priman en él el individualismo sobre el interés general, recibe una formación dirigida hacia el ejercicio de la profesión liberal en circunstancias que los problemas de la salud no podrán ser resueltos sino que mirando el interés colectivo. Se presenta así el contrasentido de que el Estado ha estructurado, bajo la presión del gremio médico, el más importante Servicio de Salud orientado hacia el servicio de la comunidad y los médicos que en él se desempeñan no lo comprenden, por haber recibido una formación universitaria distinta. Sus actitudes mentales frenan el desenvolvimiento del proceso de evolución natural que debe experimentar la medicina chilena de acuerdo con las realidades sociales en que se desarrolla la población del país.

Pensamos que entre las medidas que deberían considerarse para orientar los estudios médicos deben figurar las siguientes —sin considerar lo relacionado con la selección de los alumnos, ni la conveniencia de dar mayor énfasis a los estudios pre-médicos en ciencias naturales: a) Promover el estudio de las ciencias sociales en carácter obligatorio, incluyendo los problemas sociológicos de la medicina; b) Establecer un curso que tal vez podría denominarse "Instrucción cívica para la salud", a cargo de la Escuela de Salubridad, destinado a familiarizar a los futuros médicos con la legislación médico-social existente y con los organismos del Estado que deben cumplirla; c) Darle el máximo de importancia al internado; d) Solicitar de los poderes públicos remuneraciones para los médicos compatibles con la dignidad de su función y con la necesidad de dedicarse por completo a su ministerio sin las angustias originadas por remuneraciones insuficientes; e) Incorporar la enseñanza de la medicina preventiva a los ramos clínicos fundamentales, y f) Enseñar psicología.

Nov. 24-1959.

LOS PROPOSITOS DE LA MEDICINA EN NUESTRA SOCIEDAD — LA MISION DEL MEDICO Y SU FORMACION PROFESIONAL

Prof. Hernán Urzúa M.

Ex Director Servicio Nacional de Salud.

1.— Desde hace más de 100 años, Virchow habló de medicina social al comprender las re-

laciones tan estrechas que existen entre las cifras de morbilidad y mortalidad y las condicio-